

EL INVESTIGADOR CATOLICO.

El orden es la primera lei de los Cielos.

NUM. 17.) BOGOTA 1.º DE OCTUBRE DE 1838. (TRIM. 3.º

Este periódico se publicará en los días 1.º i 15 de cada mes. En las grandes festividades que celebra la Iglesia saldrá un "Alcance" el que se dá gratis á los suscritores. Los miembros de la Sociedad Católica, los Directores de casas de enseñanza i otras personas de la capital han recibido i recibirán, con pocas excepciones, todos los números.

Se recibirán las suscripciones en la tienda del Sr. Antonio Velez, calle 2.ª del comercio: el trimestre vale seis reales, ya por que la impresion ha costado 304 pesos, i ya por que se ha dado de valde á varias personas. Se remitirán á la casa de los socios, i á los abonados de fuera por el correo.

PARTE RELIGIOSA.

LA CARIDAD.

Esta virtud eminente del cristianismo pudiera por si sola hacer la felicidad del jénero humano si imperase en todos los corazones. Asi es que el Apóstol San Pablo conociendo todo el precio de su eficacia lo manifiesta elocuentemente en su primera epístola á los Corintios. "Aunque yo hablase el lenguaje de todos los hombres, dice este sabio, i el de los mismos Anjeles, si no tubiese la caridad seria como un acero sonoro, i como una campana, que resuena; aun cuando yo tubiese el don de profecía i penetrara

todos los misterios; aun cuando yo tubiera toda la fé posible capaz de transportar las montañas, si no tubiese la caridad yo no seria nada. La caridad es paciente, dulce, i benefactora; la caridad no es envidiosa, no es temeraria i precipitada. Ella no se infla de orgullo, no es desdeniosa, no busca sus propios intereses; ella no se pica ni se agria, ni tiene malas sospechas; ella no se regocija de la injusticia; pero se complace con la verdad; ella tolera todo, cree todo, pesa todo, i sufre todo." Esta virtud es el complemento de todas las demas, i su espíritu ha formado las delicias del mundo culto.

Los antiguos Paganos desconocieron este sentimiento sublime, que en su ejercicio saludable no concidera mas que la dignidad del hombre para procurarle su alivio. Los Romanos presentando en el circo el espectáculo sangriento de los gladiadores para divertir al pueblo rei, lo habian estinguido totalmente; los Cartajinenses ofreciendo sacrificios humanos al Dios Saturno, lo habian aniquilado. Amilcar en la batalla que dió al rei de Sicilia Gelon desde el amanecer hasta la tarde, que duró el combate, estuvo arrojando hombres vivos á las llamas, para obtener el favor de esta deidad; los Lacedemonios que toleraban una vida aspera para hacerse formidables en la guerra á sus enemigos; desuerte que para salvar á otros se maltrataban á si mismos,



anunciaron igualmente la caridad. Ella revivió con la moral filosófica del Evangelio para consolar, proteger, i conservar á la especie humana.

En las sociedades cristianas, en donde no domina esta virtud, parece que se desencadenan todas las pasiones para luchar con los hombres i reducirlos á la mayor miseria i degradacion. Cuando ella no impide i neutraliza los odios i las venganzas; cuando no dulcifica los horrores i estragos de la guerra; cuando no cierra los labios del calumniante; entonces se acercan los instantes en que peligra el orden público, i la vida es un tormento continuado. Sin embargo pueden estraviarse los hombres, i en la misma senda de sus extravios el influjo benigno de la caridad detiene sus furors i los predispone para todo lo que es verdaderamente grande, sublime, majestuoso i bello. El conquistador que se llena de compasion é impide las desolaciones i ruinas de una provincia, ó de su reino, se gana el aprecio de sus habitantes, el Señor opulento que alimenta á sus vasallos se forma una popularidad indestructible fundada en el amor i respeto de sus subditos; la república que gobierna con benignidad á sus ciudadanos; que los corrije con dulzura i benevolencia es invencible por sus enemigos; desuerte que la caridad misma paga con el centuplo los beneficios que prodiga. Ella hace palpitar todos los pechos, i reúne á todos los hombres con los vinculos mas sagrados. El mundo real tiene sus límites mui estrechos; pero el mundo moral es infinito. En efecto ¿qué cosa es la jenerosidad, la vengencia, i el amor á la humanidad, sino la misma caridad? Ella ha fundado esos hospitales en donde el infortunado encuentra un lecho en que recostar su débil cuerpo, ella ha establecido entre las naciones una regularidad en la guerra, i ella en fin ha dulcificado las cadenas de la esclavitud i las ha roto para siempre.

El amor del prójimo, esta caridad cristiana, que ha hermanado á todos los hombres, ha obrado con tanta vehemencia en-

tre los católicos que ellos han vencido los hielos del Norte, las playas ardientes de la Africa, i los bosques impenetrables de la América. Los misioneros inspirados por este noble sentimiento se han reducido á beber el aceite de ballena con los Esquinales i Lapones, á morir inmolados en los desiertos con los negros, i entre los canibales del nuevo mundo. ¡Cuántos varones apostólicos han sido sacrificados por estas ordas salvajes sólo por instruirlos i civilizarlos! Otros han pasado á la India oriental i despues de haber predicado el Evangelio han enriquecido las ciencias i las artes con los conocimientos, que adquirieron en sus largas peregrinaciones. Los Jesuitas han sido los primeros sabios que han ilustrado á la Europa acerca de las costumbres, ritos, religiones, i libros de los chinos. Estos sacerdotes sin mas recomendacion, ni instrumentos científicos, que una cruz, su pobreza i su caridad, han penetrado hasta los confines de la tierra, i muchas ocasiones dirijieron los destinos de imperios i naciones florecientes. Luchando constantemente esta piedad evangélica con las inclinaciones de este ser destronado de su imperio primitivo, favoreció en el nuevo mundo la raza Malaya, i si de su libertad resultó la esclavitud de la raza Africana se debe á la ambicion i á la avaricia. Las solicitudes continuadas, las representaciones enérgicas, i los esfuerzos apostólicos del célebre Las-Casas i de los misioneros vencieron en aquella época, sometiendose la ignorancia á las antipatias del espíritu del siglo; pero no obstante siempre ha conseguido su celo, i su amor á la humanidad dulcificar la servidumbre en todos los estados en que el catolicismo ha sido la Religion dominante. Los siervos que entre los Paganos eran conciderados como cosas i no como hombres, que sus señores condenaban á muerte como á bestias de carga fueron restituidos á su dignidad por el cristianismo, i empezaron á disfrutar de la proteccion de las leyes. ¿Que han hecho hasta ahora los filósofos incrédulos, que pueda

siquiera nivelarse con los resultados grandiosos, que ha producido la moral divina del Evangelio? Nada sino escándalos, furores i transtornos. Si todavía conservan algunos principios de filantropía, si se les vé algunos rasgos de equidad i de dulzura, ellos solamente se lo deben á esta creencia, que gravó su doctrina saludable en sus corazones desde la infancia, i que no pueden deshechar siendo las víctimas infelices de este penoso combate.

Desgraciada condicion de los mortales! Ellos desechan los bienes que disfrutaban, para buscar un refugio en la maldad, i casi siempre los mismos, que precipitaron á los pueblos en este abismo de calamidades á su vez sufren el peso del abuso, que introdujeron. Los odios i los rencores atizando la sed de la venganza destruyen la caridad, endurecen los pechos, i disponen á los pueblos á los trastornos mas funestos para las naciones i para los mismos, que los dirijen i capitanean; pues que la inconstancia es el signo característico del afecto popular. Ellos comienzan satirizando, continúan maldiciendo, prosiguen calumniando, i cuando se apura el diccionario de los dieterios mas infamantes se ocurre á las armas. Este es el comun orijen de las guerras civiles, este es el semillero de males indefinibles. Cuando llega esta cituasion horrible entonces jime la razon, i solo obra la fuerza.

PARTE POLITICA.

SOCIEDAD CATOLICA.

Cuando se estableció esta corporacion los hombres mas juiciosos i reflexivos previeron, que ella tendria que sufrir los embates de la maledicencia, las injurias de la impiedad, i los recelos de aquellos que sueñan con el poder i la preponderancia. Entonces varias personas creyeron, que muchos miembros de la sociedad no podrian soportar todo el peso de

un sistema de difamacion sostenido por una crítica amarga, i por una burla calumniosa. Se necesitaba para tolerar estos ultrajes una resignacion verdaderamente filosófica i cristiana, i hallarse inspirado por un espíritu celestial, que despreciara las contumelias i se sometiera á los resultados i consecuencias funestas, que pudieran ocurrir en un pais en donde el gran vulgo puede ser seducido facilmente por intrigantes mal intencionados, i prevenidos contra los que pretendian servir de obstáculo á los planes de su engrandecimiento personal. Sócrates deseando restablecer la moral de su patria fué presentado en el teatro de los Atenienses en la comedia de las Nubes por el poeta Aristophanes como un fanático i un impío; i esta pieza dramática, que el filósofo presenció con el objeto de corregirse si merecia la censura, predispuso contra su vida á los Atenienses i á los jueces para cometer el mas grande asesinato legal, que se ha perpetrado en nombre de la justicia.

Sin embargo, esta era la piedra de toque para valorar los quilates de cada uno: Las empresas saludables i benéficas para las naciones jamas se han logrado facilmente, ni tampoco han sido mui útiles para los benefactores de los pueblos sus doctrinas i costosos sacrificios. Ellos sembraron para que otros cosechasen, i ellos padecieron para que otros ingratos disfrutaran el premio de sus dolores. Pero aunque mui pocos miembros de la sociedad tuviesen todo el valor moral que se requiere, ellos han ofrecido permanecer en sus puestos hasta exalar el último aliento de su vida, i aunque quedasen solos no abandonarían sus proyectos, ni faltarán á sus promesas. Persuadidos de estas verdades no exita su asombro, ni se debilitará su fervor por la defeccion de algunos. Aquellos que quieran separarse de nosotros serán despedidos sin agravio; porque la debilidad del espíritu nunca ha sido causa de villipendio. Los que permanezcan firmes en sus principios, los que se hagan superiores á sus enemigos, los que apesar de las de-



nes de estos continuen dando el ejemplo de equidad i de dulzura para corregir los vicios, i aplaudir la virtud, cuando no merezcan la consideracion i el aprecio que siempre se concilian la fuerza de carácter, i la enerjia del alma, á lo menos no desacreditarán una bella causa.

Aun cuando algunos fanáticos políticos empleen contra la sociedad la acrimonia de su jenio discolorado, todos los dias se propagan sus principios, i se aplauden sus doctrinas. Del uno al otro extremo de la república resuena su nombre con agradecimiento. Mas si estos testimonios son lisonjeros para los corazones sensibles, si ellos justifican nuestras dificiles tareas, no es menos grata la consideracion de que en medio de nuestros extravios algo podemos ofrecer á la Divina omnipotencia por retribuciones de aquellos. Obedecer á las autoridades i respetarlas, propagar i sostener las sublimes doctrinas del Evangelio, no puede ser vituperado sino por los enemigos públicos, por aquellos que fundan su bien estar en los desordenes i en los trastornos. Declamen ellos en hora buena, contra la sociedad, agreguense algunos otros conducidos por pasiones mezquinas; que formen causa comun los que se hallan colocados entre la línea divisoria del bien i del mal, á nadie tememos, á ninguno llamamos, i á nadie retenemos. Nuestras puertas estarán siempre abiertas para salir i para entrar, según sea la libre voluntad de nuestros compatriotas.

MISCELANEA.

EL PORVENIR.

En un siglo de indiferencia i de egoismo no se quiere oír hablar del porvenir. El inquieta las almas débiles, se le teme vagamente, se quisiera tratarle como á la revolucion, i negociar con él; pero el porvenir, no negocia con nadie, porque no es otra cosa que la inflexible voluntad de Dios, que castiga i recompensa á los pueblos. No pudiendo, pues, doblegar i corromper á este porvenir inexorable se trata de

olvidarle todo lo que se puede, se separan con empeño las reflexiones que alarmarian, se aturden i se duermen, i la cobardía que osa considerar las consecuencias de las faltas que ha cometido, i que ella no puede reparar, ha encontrado un nuevo sinónimo de su prevision. Ella le llama *fanatismo*.

Esta disposicion, que ha venido á ser desgraciadamente mui jeneral, tiende al espíritu de incredulidad. La fe sola no teme de salir de lo presente; porque lo presente no es su mansion. Pero cuando se ha encerrado en esta vida rápida todo lo que se cree, todo lo que se desea, i todo lo que se espera: entonces se irrita contra todo lo que amenaza este débil edificio del tiempo. No se osa mirar delante de sí, se detiene con furor el momento que pasa, como para retenerlo, i todo se le sacrifica; porque este momento es todo para los hombres presentes. Ellos trazan al rededor de su pensamiento un círculo estrecho donde se agitan i atormentan, i desde que se les obliga á volver los ojos al otro dia caen en agonias inesplicables, estallan en declamaciones, i agotan todas las expresiones de la cólera; i por qué motivo? se ha turbado su reposo, se ha derramado sobre las quimeras, con que ellos se consolaban, una luz fatal que las disipa, se ha dicho lo que será, i ellos no pueden gozar con tranquilidad, sino lo que es.

Tales son los hombres á quien el mundo se ha entregado, i que el poeta del infierno parecia haber visto cuando pintaba á "estos desgraciados, que han perdido el bien de la intelijencia; estas tristes almas que vivieron sin alabanza i sin infancia, mezcladas con los anjeles abyectos, que no fueron ni rebeides ni fieles á Dios; pero que fueron para sí mismos; su vida ciega es tan baja que ellos envidian cualquiera otra suerte. La misericordia i la justicia la desdennan igualmente."

Así son estos hombres degradados, que inventaron el sistema funesto que siguen sin cesar. Manejar con cuidado el error i la verdad, la fidelidad i la traicion, el crimen i la virtud. Ved aquí lo que ellos imaginaron creyendo llegar, no sin duda á un orden de cosas estable, sino aun provisorio bastante largo mientras, que ellos durasen. Ellos se persuadieron que colocándose entre la revolucion i la monarquía llegarían á hacer de la una i de la otra un instrumento de su ambicion, que detendrian el exeso del mal con lo que ellos conservarían del bien, que impedirían el triunfo del bien con lo que ellos retendrian del mal, i que oponiendo la una á la otra estas dos fuerzas contrarias separarian del poder á los absolutistas i á los facciosos, que combatirían para asegurarles el goze pacífico de todo lo que ellos deseaban, los empleos i las dignidades.

¿Quien no conoce el resultado de este sistema perverso? Las almas envilecidas por la corrupcion consagraron á su vez las doctrinas

mas opuestas. El honor comprado i vendido, todas las pasiones excitadas, todos los zelos, todos los temores, todos los deseos, todos los furoros llevados al último grado de exaltacion, conspiraciones renacientes constantemente, execrables asesinatos, revoluciones á mano armada, tronos trastornados, i toda la Europa conmovida en sus mismos fundamentos.

Ved aquí lo que se ha visto, i lo que es bastante para ilustrar á los amigos del orden. I si los hombres notables en las filas del absolutismo llegasen al poder despues de una experiencia tan terrible i decisiva ¿abandonarian ellos el sistema que ha producido tantos desastres, i que ellos han combatido largo tiempo, probarian marchar en otra via?

Es necesario decirlo, no. Ellos seguirán este sistema que les han dejado sus predecesores, i le conducirán á su último término, que todo el mundo percibe ya, i que ya puede ser inevitable. Gracias á lo que han hecho para volverlo tal.

Ellos contendrán débilmente la revolución en lo interior, i al mismo tiempo respetarán su legitimidad en lo exterior. La mirarán pacíficamente creer i prosperar en las naciones vecinas, escusarán en sus diarios los actos mas violentos, atenuarán sus crimenes, reconocerán el derecho de los facciosos, el derecho de los soldados de trastornar tronos, de destruir los gobiernos que les desagraden, con tal que haya bastante vigor en sus operaciones para que puedan decir, que ejecutan la *voluntad nacional*. Yo digo que los ministros reconocerán este derecho; porque es reconocerlo espresamente tratar con los facciosos como con un poder lejítimo.

Sin embargo, estos ministros que habian creído escapar con algun honor al suplicio de obrar, no tardarán en recoger el fruto de su debilidad. Estos mismos facciosos, que ellos han manejado hábilmente, les harán sentir el menosprecio que inspira siempre una conducta cobarde i tortuosa. Ellos rechazarán desdeñosamente sus avances, i no responderán sino por sarcasmos i amenazas.

¿Qué harán en estas circunstancias difíciles los hombres de lo presente? Ellos harán cada día lo que les parezca mas fácil, la guerra si son obligados á ella, i sostendrán la paz si pueden hacerlo, i se espondrán á sí mismos i al estado á las visisitudes fastidiosas, que producen las resoluciones opuestas. *Ellos temerán el reposo, i temerán el movimiento, temerán todo, menos lo que se debe temer con razon, dividirán i desanimarán la opinion pública, i buscarán un aliado en el sueño, ¿i quien sabe? puede ser que encuentren un asilo en la muerte.*

No obstante la revolución, que no duerme jamas los observa con una alegría mas disimulada. Ella aplaude su timidez, lisonjea su indecision, les promete sus bellas gracias si perseveran, i se muestra pronta á abrir sus líneas

para recibirlos. No, no es así que se sostienen los estados, i Dios los ha establecido sobre otras bases, que esta política incierta i vergonzosa. La justicia i la verdad son sus fundamentos, i es por una voluntad poderosa, que ellos viven. El poder que vacila cesa de ser poder mientras vacila. No se obedece sino al que manda, i cuando aquellos que tienen el derecho i el deber de mandar se callan, vienen otros que mandan sin derecho i se les obedece porque tienen la fuerza, i que los pueblos tienen necesidad de obedecer. Esta es su inclinacion, su naturaleza, su ser todo entero.

¿Qué se puede proveer en una posicion tan espantosa como la nuestra? ¿qué nos reserva el porvenir? ¿Somos destinados á sufrir calamidades nuevas? Volverá, por ventura, á vencer el jenio del mal? Nosotros lo preguntamos á los ministros, ellos pueden resolver estas preguntas. En cuanto á nosotros, centinelas oscuras, i puede ser importunas, no podemos sino repetir estas palabras memorables, que pronunció en la cátedra cristiana un ilustre prelado cuando nuestras largas desgracias volvian á comenzar. "Nosotros no somos ni profetas, ni hijos de profetas, los misterios del altísimo, i los secretos del porvenir no se nos han revelado; pero viendo por la tarde el cielo en fuego, hemos dicho entre nuestros pechos, que el día de mañana seria ardiente."

(Obras completas de La-Ménais.)

—o—

LA PRESUMPCION.

Hai ciertos hombres, que se consideran ellos mismos los depositarios del saber, el foco en donde se reúnen todas las luces, i los únicos capaces de levantar la palanca de Arquimides para lanzar á este mundo en los espacios imaginables. Todo lo que ellos hacen es perfecto, todo lo que dicen es sublime, i todo lo que conciben es espiritual. Cuando los demas no hallan estas cualidades en sus acciones i escritos un jesto de desprecio indica la presumpcion de estos seres orijinales. Pero si alguno les contradice, si pretende manifestarles que ellos forman la burla i la compasion de sus compatriotas para que se corrijan, entonces descargan su furia prodigándole las injurias mas atroces, las críticas mas insultantes, i la befa mas insulsa.

Dice D'Alivert, que la vanidad es el *ultimum moriens* del corazon humano. Ella declina en un orgullo insoportable, que persuade á los hombres, que son dominados por esta pasion, que todos los aborrecen; porque ninguno les iguala. De este orgullo insensato, que eleva el espíritu sobre todas las cosas, nace el ateísmo, i del ateísmo se orijinan todos los errores, vicios, que infestan las sociedades cultas. Ahí que algunos filósofos escepticos hayan tenido una moral muy pura i recomendable; aunque



algunos incrédulos modernos hubiesen obstentado una conducta digna de servir de modelo, estas excepciones solamente demuestran, que sus doctrinas no estaban de acuerdo con los sentimientos íntimos de sus almas, i que seducidos por la vanidad tuvieron la presunción de pasar por sectarios para distinguirse del resto de los pueblos.

Cuando Fabio sostiene con calor sus opiniones fundándose en el raciocinio sin obligar á sus compatriotas á someterse á ellas, entonces ejerce una de las mas nobles funciones de un ser pensador; pero cuando Fabio usa del tono sentencioso, i se irrita i desespera, desde que nadie escucha con placer sus declamaciones dogmáticas, entonces es un presumptuoso insufrible, que puede desacreditar la mejor causa que defiende. Siendo el objeto principal de todo escritor público persuadir i convencer es preciso, que sus escritos no adolezcan ni del orgullo, que abate á los demas, ni de la vanidad, que ridiculiza á los que la profesan i manifiestan. Esta pasión puede exitar otras mas perjudiciales. La cólera que aniquila la misma naturaleza física del que la padece, i la venganza que ha hecho la desgracia de los hombres i de las naciones. El majistrado presumptuoso no solo se alaba á cada momento, sino que busca i recompensa á los aduladores con perjuicio del mérito i de la virtud á costa de los intereses nacionales. Su espíritu se entorpece con los aplausos i no ve nunca la verdad; pues solo vive rodeado de mentira i de falacia.

Sin embargo de que la vanidad sea tan jeneral en todos los hombres, i de que ella como todas las otras pasiones bien contenidas animan su ser, i sirven de móviles para obrar, en algunos ella toma una preponderancia tan marcada, que todo se halla en su vida tinturado de esta pasión. Entonces ellos se persuaden que son los únicos hombres necesarios; los que han sido favorecidos por la suerte para gobernar á los demas; i los que solo pueden preservar al estado de calamidades. Estos entes inflados de presunción se hallan preparados para el absolutismo, cerca del trono sangriento de la tiranía, i poseídos de impiedad. Ciudadanos que deseais conservar el orden i la paz. Jóvenes amables, que apreciáis el laso conyugal de vuestros esposos, i que os gazais en medio de vuestra familia, huid el precipicio de la vanidad, porque ella conduce á vuestra patria á un abismo insondable de calamidades.

—o—

SOCIEDAD CATOLICA EN CALI.

El domingo 19 de agosto del presente año de 1838, se instaló la Sociedad Católica, Apostólica Romana, en la Iglesia del Colegio de Misiones, de Cali, con asistencia del Sr. Gobernador de la Provincia i del M. I. Consejo Municipal.

Concluida la misa que se celebró patente el Santísimo Sacramento, se cantó solemnemente el Te-Deum laudamus, i acto continuo el M. R. P. Guardian de dicho Colegio Director de la Sociedad hizo la siguiente

ALOCUCION.

SR. GOBERNADOR, SEÑORES.

La propiedad mas estimable que poseemos los granadinos, la herencia mas rica que hemos recibido de nuestros padres es, sin disputa la religion cristiana, esa religion santa i divina, á la que única i necesariamente está vinculada la felicidad eterna del hombre. Los cristianos somos el linaje escogido, como nos llama el Apóstol San Pedro, la nacion santa, el real sacerdocio, el pueblo de adquisicion, que de las tinieblas del error nos sacó Dios á su admirable luz, para que por medio de la gracia fuésemos participantes de la misma naturaleza divina. Los cristianos, segun San Pablo, somos los hijos predilectos del Altísimo, sus herederos i coherederos con su unigénito N. S. Jesucristo. Los cristianos en fin somos, segun el mismo Apóstol, los escogidos, predestinados antes de la creacion del mundo, i como tales hemos sido llamados, se nos ha dado la gracia de la justificacion, i en virtud de ella esperamos ser glorificados en el siglo futuro. Y bien, ¿ tanta dicha, tanto honor, gloria tanta no será justo la estimemos sobre todo bien, i que estemos dispuestos á toda clase de sacrificios, si fuere necesario, por conservarle?

He aqui, señores, el justo motivo que ha dado lugar á esta reunion para que habeis sido convocados. En un siglo que á la par de las luces se propagan los errores mas groceros contra la religion del Crucificado i contra la sana moral del Evangelio, es conveniente, es necesario, que los católicos, los que apreciamos el don de la fé i tenemos fundadas en ella nuestras mas seguras esperanzas, formemos un cuerpo mas compacto para oponernos de frente á los que intenten seducirnos, ó corromper nuestras costumbres. Por fortuna no contamos en esta ciudad, i acaso en toda la provincia, un solo individuo que hasta ahora haya tenido la insensatez de renunciar del honor i del precioso derecho de pertenecer á la Iglesia Católica: por eso puedo afirmar, que la Sociedad Católica, Apostólica, Romana, que hoi se instala, cuenta en la provincia de la Buenaventura tantos socios cuantos son sus moradores. Pero no pudiendo ya ocultarse la libertad i descaro con que en varios puntos de la República se producen los apóstoles de la impiedad, es prudencia, segun el consejo del Evangelio, guardarnos i preservarnos de la levadura de los hipócritas, que intentan corromper toda la masa de la sociedad. Estos impios, cubriéndose con el bello ropaje de la filosofía, i aparentando un celo eminente por el bien público,

abrigan en su pecho un odio mortal á la religion revelada i á toda autoridad constituida, ya sea civil ó eclesiástica. Enemigos implacables del órden, trabajan por sembrar en los pueblos la zizaña de una libertad criminal, que no tiende sino á desmoralizarlos, i á establecer el imperio de la disolucion i del vicio. Y rotos los lazos mas fuertes que unen á los hombres en sociedad, cuales son la Religion Católica, el Gobierno i las leyes, ¿qué vendrá á ser del mundo, sino un teatro horroroso de crímenes i de desórdenes?

Tal seria, señores, no lo dudeis, el resultado, si el sistema de filosofismo llegase á dominar en los pueblos. Es preciso conocer el mal i aplicarle el remedio en sus principios. Para precavernos pues de su contagio no se ha podido inventar medio mas útil, ni mas eficaz, que la institucion de las sociedades católicas. Su objeto, entendedlo bien, es trabajar i propender por cuantos medios sujieran la prudencia i la caridad cristiana, porque se conserve en la República pura i sin variacion alguna la Religion sacrosanta de N. S. Jesucristo que profesamos en el bautismo; conservar i fomentar exclusivamente el culto público que ella prescribe; sostener el Gobierno establecido por la voluntad jeneral i bien pronunciada de la nacion; persuadir de palabra, por escrito i con el ejemplo, la obediencia debida á las autoridades, i la observancia de la Constitucion i de las leyes; hacer desaparecer entre nosotros el espíritu de partido, que tantos males causa á la tranquilidad pública; i por último fomentar por todos los medios posibles la paz, la concordia, la union fraternal tan recomendadas por el santo Evangelio i tan necesarias á la felicidad de los pueblos.

He aqui, señores, el único objeto i fines santísimos de la Sociedad Católica, Apostólica, Romana, á que os habeis incorporado, i he aqui tambien las importantes obligaciones, que como socios contraeis desde este día. Y yo, en virtud de las facultades que se me han conferido como á Director, declaro instalada ya la Sociedad Católica, Aostólica, Romana de la provincia de la Buenaventura en esta ciudad, subalterna de la principal de Popayan, i bajo la inmediata dependencia i direccion del Illmo. i celosísimo prelado de esta diócesis. Quiera el cielo aceptar nuestros votos, auxiliarnos en esta empresa, i bendecir nuestros trabajos, para que resulten de ellos la mayor gloria de Dios, el honor de la Religion, i la felicidad temporal i eterna de la República de la Nueva Granada.—He dicho.

NECROLOJIA.

*La virtud desgraciada en siglos criminales,
Anuncia á los humanos los bienes eternos.*

El día 28 del mes próximo pasado ha fallecido

en los brazos de su tierna i virtuosa consorte el señor Wenceslao Campusano de edad de 39 años. Aunque este ciudadano no tiene en su vida las glorias ruidosas, que excitan la admiracion de los hombres, él ha sido uno de aquellos seres afortunados, que sirven de ornato á la sociedad por sus virtudes morales. El era un excelente esposo, un buen padre de familia, un amigo fiel i jeneroso. En doce años de su union conyugal jamas ha demostrado el menor disgusto aunque su corta fortuna le obligaba á sufrir algunas privaciones. Su paciencia en los infortunios, su fervor i su caridad eran admirables, i fueron el consuelo de todos los desgraciados. Alegre con su pobreza que habia considerado como un tesoro, contento con un corazón sensible i relijioso no deseó jamas las grandezas humanas; porque solo esperaba aquellos tesoros espirituales que no pueden ser defraudados por los hombres.

Campusano era oriundo de la provincia de Antioquia de una familia respetable. El habia elegido una esposa digna de pertenecerle, que supo corresponder á los nobles sentimientos de su espíritu elevado. Hasta los últimos instantes de su vida él demostró la mayor humildad i resignacion. Cinco hijos inocentes han sido el fruto de su union virtuosa. Ellos quedan en la horfandad i en la miseria; pero el Ser omnipotente que sostiene á las aves de los cielos cuidará de sus existencia. ¡Espíritu anjelical que has dejado esta mancion de calamidades, vuelve tus ojos á estos retoños desventurados!

—o—

LA NOCHE EN EL CEMENTERIO.

¡O cuan dulce es en la noche
Estar entre los sepulcros,
Oyendo de cuando en cuando
El triste canto del buho!
Y mientras los muertos duermen
Entre sus lechos profundos,
Mirar en las blancas tumbas
De la luna el claro—oscuro
¡O cuan dulce es con la muerte
Hablar en silencio mudo,
Sobre la nada del hombre,
Y sobre su vano orgullo!
No hai cuadro mas elocuente
Que el campo de los difuntos,
Que duermen entre los sauces
En un reposo nocturno:
Ver el céfiro que manso
Con soplo halagueño i puro,
Mueve en la callada noche
Las ramas i los vejucos:
Oír de sus blandas alas
El funerario susurro,
Semejante al prolongado



Suspiro del moribundo:
 Escuchar de una campana
 El triste tañido agudo,
 Venir de lejana torre
 Con religioso murmullo.
 ¡O cuán dulce es ver la luna
 Que en su silencioso curso
 De un pálido tinte baña
 Los solitarios sepulcros...!
 Los muertos callaron siempre,
 Cual los peñascos mas duros,
 Para quien de la fortuna
 Goza los opimos frutos;
 Callaron para la dicha,
 Porque para el infortunio
 Les dio sublime elocuencia
 El que hiciera hombres i brutos.
 ¡O vosotros, desgraciados,
 A quienes oprime adusto
 Un destino miserable,
 Perseguidor i sañudo!
 Venid, i entrareis conmigo
 En la mansion donde el justo
 En paz con sus padres duerme
 Elorado de todo el mundo.
 Venid á la media noche
 Cuando en el cielo mas puro
 Mide las calladas horas
 El astro de los difuntos.
 Venid á hablar con los muertos,
 Cuyos labios taciturnos,
 Solo la verdad profieren
 Desde sus lechos oscuros;
 Pues nunca mentira indigna
 Manché con su aliento impuro,
 Los labios que mudos hablan
 Entre los hondos sepulcros.
 Venid al pie de las tumbas,
 Y oireis un lenguaje augusto,
 Que no profanara nunca
 Un perfido disimulo.
 Oireis entre vuestros pechos
 Un religioso conjunto
 De plácidas esperanzas
 En los destinos futuros.
 Oireis la voz del Eterno,
 Manantial dulce i fecundo,
 De tiernas consolaciones
 Para el misero infortunio.
 ¡Voz del Eterno admirable,
 Que entre los muertos escuchó,
 Tu dejas al justo alegre,
 Y á los malvados confusos!
 ¡O tu, mansion silenciosa,
 De filosófico estudio,
 Tu fuiste siempre á mis ojos
 Puerta de un eterno mundo!
 Aquí, la Vida asombrada
 Sumida en extasis mudo,
 De la Muerte oye sublimes
 Y misteriosos discursos.
 Tu igualas con los pastores

Los monarcas absolutos,
 La fealdad i la belleza,
 Las togas i los escudos.
 Solo la virtud resiste
 De tu nivel al influjo,
 Echando rayos de vida
 Sobre los mismos sepulcros:
 Solo la virtud pudiera
 Conseguir tan claro triunfo,
 Por que ha venido del cielo
 Donde nada morir pudo.

M. Madieto.

—o—

(REMITIDO)

La existencia del ser espiritual en el hombre
 consecuente á la existencia de Dios, brillante
 é incontrastablemente demostrada en matemáticas
 por dos eminentísimos filósofos modernos.

SONETO.

Leibnits i el gran Newton han pronunciado
 Con voz de matemática evidencia,
 Que: vive una incorporea intelijancia
 Creadora inmensa de lo estenso creado.
 Si pues la hai, i tantos seres ha formado
 De un extraño elemento al de su esencia,
 ¿Como no ha de haber dado una existencia
 Que en su etereo ser propio haya inspirado!
 Algo sublime que á materia unido
 Haga el objeto á quien lo creado aspira,
 Que honre al autor i mande lo nacido.
 Mas, ¿dó este colmo del poder respira
 Que un sello inmaterial tenga esculpido?...
 ¿Quien en un punto lo infinito jira?...
 J. L. de R.

—o—

AVISO.

Desde el número 16 de este periódico han
 cesado en su redaccion los señores José Felix
 Merizalde, i Pedro Herrera i Espada. Ellos
 se han excusado por sus enfermedades i ocu-
 paciones, i el Sr. director despues de tributarles
 las mas expresivas gracias por sus tareas litera-
 rias empleadas en los números anteriores, ha
 tenido por conveniente admitir los servicios de
 otros señores, que se le han ofrecido al efecto,
 á los cuales les manifiesta igualmente su gra-
 titud.

Imp. por Nicolas Gomez